

LA "TEOLOGIA DE LA LIBERACION" DE KARL MARX

MIGUEL PORADOWSKI
Universidad Católica de Valparaíso

El "marxismo" es formulado, por primera vez, en la "Teología de la Liberación" de Karl Marx^o; de ahí que esta "teología" tenga una doble importancia: como tal, en sí misma, y como la primera formulación del marxismo de Marx. En otras palabras: quien quiera conocer el auténtico marxismo de Marx no puede prescindir del estudio de su "teología de la liberación". Más todavía, nadie puede comprender y apreciar debidamente las actuales "Teologías marxistas de la Liberación" (las de Gustavo Gutiérrez, de Hugo Assmann, de Morelli, de Juan Luis Segundo y de tantos otros "teólogos" marxista-comunistas), sin previo conocimiento del "modelo", el primero y más importante, de ellas, que es la "Teología de la Liberación" de Karl Marx. A pesar de que Karl Marx no usa la expresión, la presenta y formula, tratando el asunto de la liberación del hombre desde el

- ¿No es acaso un abuso hablar de la "teología de la liberación" de Karl Marx? ¿Puede un declarado atea formular una "teología"? Pues bien, parece que este término está completamente justificado, ante todo cuando se trata de la así llamada "teología negativa", muy en boga al final del siglo XVIII y en los tiempos de Marx, quien, junto con sus compañeros de la asociación *Die Freien*, se coloca en la corriente de pensamiento que se podría llamar la "filosofía de la religión". Además, como lo vamos a ver a lo largo de esta exposición, todo el razonamiento de Marx es profundamente religioso, es una "teología al revés", una antirreligión o antiteología, de manera muy parecida al pensamiento de Hegel, quien, antes de Marx, seculariza el pensamiento cristiano, presentándolo como una "filosofía" tan ambigua que para unos es evidentemente atea, mientras que para otros puede ser calificada como "teísta". De todas maneras, la "teología de la liberación" de Karl Marx tiene más elementos "teológicos" que las "teologías marxistas de la liberación" de hoy día, las que se basan sobre ella.

punto de vista teológico y usando el término “teología” muy frecuentemente.

I. EL ORIGEN DE LA “TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN” DE KARL MARX

El origen de la “Teología de la Liberación” de Karl Marx, se vincula con dos circunstancias, a saber: una inmediata, que es la discusión de la “cuestión judía”, y la otra, más bien remota, que es la polémica sobre el problema de la alienación.

1. La “cuestión judía”

La primera e inmediata circunstancia que origina la presentación por Marx de su “Teología de la Liberación” es la apasionada discusión de Marx con su amigo Bruno Bauer sobre el tema del antisemitismo. Eso ocurre en los tiempos de los estudios universitarios de Marx, primero en Bonn y después en Berlín, cuando Marx participaba en las reuniones del grupo llamado *Doktorclub* (el club de los doctores y de los doctorantes) y del grupo de los *Freien* (los librepensadores), compuestos casi exclusivamente por estudiantes y profesores de origen judío. El tema principal y más frecuentemente debatido fue la “cuestión judía”, es decir, el problema de la plena integración de los judíos en la sociedad alemana. El mismo problema era casi reciente, pues sólo al final del siglo XVIII los judíos “salían del *ghetto*” en mayor cantidad, siguiendo los consejos y las recomendaciones del “tercer Moisés”, es decir, del sabio Mendelssohn (1729-1786), y abandonaban los barrios reservados exclusivamente para ellos (lo que fue un privilegio, que les permitía vivir según sus ancestrales costumbres y practicar sus creencias religiosas), llamados *ghettos*, para poder dedicarse a las profesiones “liberales” como abogados, jueces, médicos, banqueros, empresarios, comerciantes, agricultores, etc.

Sin embargo, en Alemania, donde por la influencia del protestantismo luterano todavía se seguía con la aplicación del principio

de la religión del Estado, según el cual los funcionarios (los empleados públicos) tenían la obligación de confesar la religión prevista por la Constitución, estos judíos que "salían del *ghetto*" se sentían obligados a abandonar su religión judía (el mosaísmo) y a abrazar la religión cristiana, el protestantismo, para poder ocupar los cargos públicos¹ y, a veces, también otros, como las cátedras universitarias. Pues bien, los grupos de los del *Doktorklub* y de los *Freien* estaban compuestos por personas de origen judío que se sentían afectadas por estas exigencias de la época y discutían emotivamente esta "cuestión judía", es decir, el problema de la "liberación del judío" y su completa integración en la sociedad sin ninguna traba. Como consecuencia de estas discusiones apareció un trabajo de uno de ellos, Bruno Bauer, profesor de teología protestante en la Universidad de Bonn, en forma de dos artículos. El primero, con el título *Die Judenfrage*, fue publicado en *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*, una revista de Arnold Ruge, editada en Leipzig, y el segundo, con el título *Die Fähigkeit der heutigen Juden und Christen, frei zu werden* (La capacidad de los actuales judíos y cristianos de liberarse), fue publicado en la revista suiza *Einundzwanzig Bogen*. En estos artículos Bauer sostenía la tesis de que la "cuestión judía" se reduce a la "cuestión religiosa", pues tanto la religión judía como la religión cristiana son los factores que impiden la plena integración de los judíos en la sociedad alemana y, entonces, para solucionar la "cuestión judía" hay que destruir la religión como tal, pues sólo en una sociedad completamente laica, secularizada, el judío puede gozar de completa igualdad y respeto. Así quedó planteado el problema de "liberar" a la sociedad de la religión.

Sin embargo, la opinión de Marx al respecto es algo diferente, pues, en esta ocasión, formula su "materialismo histórico" y su "de-

¹ Este fue el caso del padre de Karl Marx, Hirschel (Heinrich) Marx, quien, para poder seguir ocupando el cargo de abogado del Estado, tuvo que dejar su religión judía y pasar, con toda su familia, a la religión protestante, cuando la ciudad en la cual vivía (Tréveris) pasó a ser parte de Prusia, a raíz de los cambios políticos provocados por las guerras napoleónicas.

terminismo económico”, sosteniendo que la religión es solamente una parte de la cultura, la cual es, a su vez, determinada por las estructuras productoras; para destruir la religión es preciso destruir el régimen social-económico que la determina y este régimen puede ser destruido sólo por una revolución radical, violenta, mundial y permanente. Marx expone su posición en el artículo *Zur Judenfrage* (Sobre la cuestión judía), refiriéndose tanto al artículo de Bruno Bauer *Die Judenfrage* (La cuestión judía) como a la “cuestión judía” como tal.

Resumiendo, se puede decir que Marx formula su “Teología de la Liberación” primeramente con ocasión de discutir la “cuestión judía”. También, de inmediato, en el mismo artículo *Zur Judenfrage*, publicado en su propia revista *Deutsch-französische Jahrbücher* (Los Anales franco-alemanes), N° 1-2 (el único que salió), en 1844 en París, Marx pasa de la “cuestión judía” a la “cuestión humana” como tal, es decir, del problema de la “liberación” del judío, al problema de la “liberación del hombre de la religión”, esto es, de la creencia en la existencia de Dios.

¿Por qué esta ampliación del tema? La contestación a esta pregunta nos la da la segunda circunstancia, que acompaña la mencionada discusión, a saber, el tema de la alienación.

Al final del siglo XVIII, la alienación es uno de los temas más discutidos, y esta discusión sigue adelante en la primera mitad del siglo XIX, es decir, en los tiempos de la vida universitaria de Karl Marx, quien se entusiasma con este tema, leyendo al respecto las opiniones de Rousseau, de Hegel, de Proudhon y de otros autores de moda; nada hay, pues, de extraño que en el grupo de los *Freien* también se discuta este tema.

Conviene recordar que el antiguo tema de la alienación del hombre, que fue objeto de disputas filosóficas en la Grecia precristiana, al final del siglo XVIII está de nuevo replanteado por varios pensadores y, entre ellos, principalmente por J. J. Rousseau y F. W. Hegel, mientras que en la primera mitad del siglo XIX lo trata de una manera completamente nueva, en relación con los cambios producidos por la revolución industrial, P. J. Proudhon. Son las opinio-

nes de estos tres pensadores las que más influyen directamente sobre la posición de Marx y sobre su "Teología de la Liberación" de las alienaciones.

2. La "alienación"

Las teorías sobre la alienación, presentadas en el siglo XVIII, salen en defensa de la plena libertad del hombre y también de su "esencia", la que, según estas teorías, sufre enajenación (alienación) por distintos factores, como la sociedad y la institución de la propiedad privada, según Rousseau, o por la religión y la propiedad privada, según Hegel, lo que hace que, según ellos, el hombre se deshumanice.

Al principio del siglo XIX, cuando se impone en Europa un nuevo régimen social-económico, traído por la revolución industrial, basado sobre el trabajo asalariado y realizado dentro de un proceso cada vez más mecanizado por la incorporación de la máquina, aparece un nuevo tipo de alienación, la del hombre-obrero, estudiado y analizado por Proudhon. Así, cuando el joven Marx empieza sus estudios universitarios el tema de las alienaciones, denunciadas por Rousseau, Hegel y Proudhon, está de moda. Marx lee los escritos de estos autores con atención e interés, reflexiona sobre el pensamiento de ellos, lo discute y lo asimila, llegando hasta el plagio, como en el caso de su libro *La misère de la Philosophie* (1847), réplica a *La Philosophie de la misère*, de Proudhon.

Así, la "Teología de la Liberación", de Marx, tiene, en el fondo, estas dos circunstancias y para ser entendida exige que, antes de su exposición, se recuerde algo de estas opiniones sobre la alienación, pues ellas están presentes, incluso, en el fondo de la ya mencionada "cuestión judía".

II. LAS ALIENACIONES SEGÚN ROUSSEAU, HEGEL Y PROUDHON

1. *Jean-Jacques Rousseau (1712-1778)*

Rousseau demuestra un evidente complejo respecto a la sociedad (lo que se entiende, si se toma en cuenta su infeliz niñez y juventud), pues ve en ella a un enemigo del hombre y, por ende, un factor alienante: el hombre se deshumaniza por la convivencia con sus semejantes. Según Rousseau, el hombre no necesita convivir con los demás, pues el individuo es un todo perfecto y solitario (“... *L'individu est par lui-même un tout parfait et solitaire*”, *Du Contrat Social*, lib. II, p. 67, ed. Londres, 1782). Contra todas las evidencias, estudiadas y demostradas ya por los pensadores de la antigua Grecia, entre ellos por Platón en la *Politeia*, Rousseau sostiene que el hombre no es un ser sociable y, por ende, no necesita convivir con sus semejantes. Al contrario, la convivencia con otros, especialmente en una sociedad organizada, aliena al hombre, lo deshumaniza. Según Rousseau, el hombre, como individuo, es bueno y es la sociedad la que lo corrompe. La alienación es inevitable por la convivencia con el “otro”; para evitarla hay que vivir en la soledad.

Además, Rousseau sostiene que el hombre se aliena por la institución de la propiedad privada, pues la propiedad es la causa de las desigualdades entre los hombres (véase su *Discours sur l'origine de l'inégalité*). Aquí de nuevo Rousseau cierra los ojos para no ver y no reconocer que los hombres nacen distintos, como lo destaca con tanto acierto Platón en *Politeia*, y que, si es así, el factor propiedad privada es, a lo sumo, secundario, accidental y no primario, esencial. Somos desiguales, porque nacemos distintos, no solamente física sino, ante todo, síquicamente, con distintos talentos, capacidades, aptitudes. Rousseau, negando la existencia de las diferencias innatas y atribuyendo las desigualdades a la institución de la propiedad privada, ve en ella un factor alienante. Además, para Rousseau esta institución es solamente la consecuencia de la vida en sociedad, de ahí un argumento más contra ésta. Para evitar esta alienación, Rousseau propone la construcción de una sociedad sin propiedad privada, es

decir, la sociedad comunista. Así, su individualismo lo lleva hasta el comunismo, sin darse cuenta de que la sociedad comunista es precisamente la más alienante.

2. *Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831)*

Después del planteamiento "sociológico" de la alienación por Rousseau viene el planteamiento "ontológico" por Hegel. Si Rousseau fue un "resentido" respecto a la sociedad, a la cual cargaba todos los males, Hegel es un "resentido" respecto a la religión y en ella ve el principal factor alienante, especialmente si se trata de la religión bíblica. El Dios de la Biblia le repugna y ve en El un amo terrible, quien trata al hombre como a un esclavo. Su apasionamiento lo ciega hasta el punto de que no es capaz de distinguir objetivamente entre la religión revelada en la Biblia y sus principios básicos, de algunos enfoques que de ella dan ciertos profetas, cuando se dirigen al infiel pueblo judío. En el caso primero es evidente, para cada lector objetivo de la Biblia, que Dios, por ella revelado, es el Amor infinito y que por el amor Dios crea al hombre y que lo crea para el amor, para que comparta con Dios la felicidad eterna del cielo y que, amando al hombre, Dios también exige del hombre el amor ("amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo") y, más todavía, que el Dios de la Biblia no es un amo del hombre, sino su Padre, y que el hombre no es el esclavo de Dios, sino su hijo. En el caso segundo, en cambio, el de algunas "diatribas" de ciertos profetas contra las infidelidades del "pueblo escogido", hay exposiciones que hasta algún punto explican la indignación del lector ante el trato que recibe el hombre infiel. Sin embargo, parece que Hegel necesitara descubrir en las páginas de la Biblia a un Dios-amo, para poder ver la relación dialéctica entre el hombre y Dios como una relación esclavo-amo, y de esta manera justificar su visión de la alienación del hombre por la religión. El hombre no se libera de su amo, es decir, sigue siendo esclavo, y, por ende, alienado, hasta que no se libera de la creencia en Dios-persona. Hegel no niega la existencia

de Dios, al cual concibe como el Espíritu (*Geist*), pero sí niega el concepto de Dios de la Biblia, es decir, del Dios-persona, creador del Universo y existente fuera de su creación y, en este sentido, trascendente, pues, para Hegel, Dios-Espíritu es immanente a su creación y se manifiesta en su creación, en el Universo del cual es el Espíritu. Pues bien, la alienación del hombre, según Hegel, tiene lugar cuando la religión concentra la atención del hombre en lo de "arriba", en vez de concentrarla en el hombre mismo, como manifestación del Espíritu. Las religiones que conciben a Dios como un Ser Supremo trascendente y personal, existente fuera del Universo, alienan al hombre, mientras que las religiones que tienen una visión de Dios immanente al mundo, que identifican a Dios con el mundo, concibiendo a Dios como el Espíritu del mundo, el Espíritu-Libertad-Conciencia-Verdad, liberan al hombre².

Por otra parte, Hegel también trata el problema de la alienación en el plano político, formulando su teoría del Estado (la que fue después interpretada de distintas maneras por la "derecha" y por la "izquierda" hegeliana y neohegeliana), hablando de la alienación y de la liberación política; de la alienación como consecuencia de la institución de la propiedad privada³ y de la alienación por el trabajo⁴.

² Joachim ISRAEL, quien estudia la alienación desde el punto de vista neo-marxista, escribe: "Doch erst in Hegels Ontologie findet sich die wichtigste Erörterung der Entfremdung. Für Hegel ist Geschichte der Weg des Geistes zur Freiheit. Freiheit kann nur im Selbstbewusstsein gefunden werden. Gott ist das absolute Selbstbewusstsein. Geschichte ist daher die Autobiographie Gottes. Gott ist —für Hegel— ein absolutes, unendliches Wesen. Er ist die totale Wirklichkeit". *Der Begriff Entfremdung*, Hamburg, 1972, pp. 42 y 43.

³ "Marcuse zeigt, dass eine Theorie der Entfremdung schon in einem der frühesten Werke Hegels, den "Theologischen Jugendschriften", zu finden ist. Die Entfremdung des Menschen wird hier als eine Konsequenz des Privateigentums als gesellschaftlicher Institution angesehen. Nach Hegel lebt der Mensch in einer Welt, die er zwar durch seine Arbeit und seine Kenntnisse gestaltet hat, in der er sich aber von sich selbst entfremdet fühlt, weil sie

3. *Pierre Joseph Proudhon (1809-1865)*

Proudhon, quien conocía los escritos de Hegel, también se encuentra bajo la influencia de la teoría hegeliana de la alienación. Sin embargo, Proudhon formula su propia teoría de la alienación por el trabajo, la cual esencialmente difiere de la hegeliana, pues toma en cuenta casi exclusivamente el "trabajo asalariado", mientras que la teoría hegeliana está concentrada en el trabajo como tal y sólo marginalmente se refiere al trabajo asalariado, llamado *Zwangsarbeit*, típico de la época del capitalismo industrial.

Para Hegel, como lo explica J. Israel (véase la nota 4), el trabajo cambia y transforma la naturaleza, creando un nuevo mundo, propiamente humano, el cual toma el papel de mediación entre el hombre y la naturaleza pura, mientras que Proudhon denuncia y ataca la alienación por el trabajo asalariado, es decir el trabajo por cuenta de otro, a base de contrato, muy a menudo alienante por ser "forzoso", pues es una actividad productiva no escogida libremente, según las capacidades, talentos y gustos del trabajador. En el régimen tradicional, antes de la revolución industrial, el artesano trabajaba en lo que él mismo escogía, siendo el autor directo del producto (sin mediación de la máquina) y, comprometiendo sus capacidades y talentos, se "realizaba" plenamente, desarrollando por el trabajo su personalidad. El trabajo "asalariado", en cambio, es impuesto por las circunstancias, generalmente mal remunerado y, ante todo, "me-

durch ihre Gesetze die Befriedigung grundlegender Bedürfnisse verhindert". Ibid., pp. 41 y 42.

- 4 "Später, mit den sogenannten "Jenenser Vorlesungen", beginnt Hegel, das Problem der Arbeit als einen Prozess der Entäusserung zu analysieren. Arbeit hat eine vermittelnde Funktion zwischen dem Menschen und dem Teil der Welt, der "Natur" genannt wird. Um seine Bedürfnisse zu befriedigen, verwandelt der Mensch durch seine Arbeit Natur und Objekte der Natur in Objekte, die seinem eigenen Bedürfnis dienen. Arbeit hat jedoch noch eine zusätzliche Funktion. Hegel unterscheidet zwischen der objektiven und subjektiven Welt. Durch seine Arbeit überwindet der Mensch die Entfremdung der objektiven Welt". Ibid., p. 42.

canizado” por la división del trabajo⁵. Es esta división del proceso de la producción en pequeñas acciones la que embrutece al obrero, exigiendo de él movimientos casi mecánicos, cansadores, agotadores, plenamente “alienantes”, deshumanizantes, pues no le permiten valerse de su razón, inteligencia, destreza, capacidades e iniciativas. Por otra parte, Proudhon también (como lo hacen Rousseau y Hegel) ataca a la institución de la propiedad privada, sin distinguir entre la anterior a la revolución francesa y la introducida en las Constituciones de 1791 y 1793⁶, después acogidas por el Código de Napoleón, es decir, una propiedad individualista, egoísta y, por ende, antisocial y alienante.

Además, Proudhon también ataca a la religión y en ella ve un factor alienante. En este caso tiene, en parte, razón, pues no se refiere a la religión como tal, sino a la religión de su tiempo y de su lugar de vida, a una religión del culto del hombre, que reemplazaba a la religión verdadera del culto de Dios. Incluso el mismo concepto de Dios, en su tiempo, fue adulterado hasta el punto que se confundía con los dioses, producto de la enferma imaginación del hombre repaganizado.

Desgraciadamente, Proudhon no conocía ni la moderna doctrina social de la Iglesia, formulada en su tiempo por católicos como Lacordaire, Ozanam y Cieszkowski (para mencionar sólo a los escritores que publicaban sus obras en París), ni menos todavía a los pensadores y maestros de la doctrina social católica como el obispo Ketteler en Maguncia, o el padre Liberatore en Roma, o Juan Donoso Cortés en Madrid⁷.

⁵ Esto, desde el punto de vista económico, fue un extraordinario avance, pues aumentaba enormemente la productividad, lo que ya estudió Adam Smith en su *The Wealth of Nations* (1776), analizando el famoso caso de la producción de alfileres, la cual, gracias a la subdivisión del trabajo, pasó de una unidad a 4.800 unidades por obrero/día.

⁶ “Le droit de propriété est celui qui appartient à tout citoyen de jouir et de disposer à son gré de ses biens, de ses revenus, du fruit de son travail et de son industrie”, art. 16.

⁷ Véase: PORADOWSKI, M., *El enfrentamiento entre la doctrina social de la Iglesia y el marxismo*, VERBO N° 213-214, pp. 327-334.

Sin embargo, conviene recordar que las mencionadas opiniones de Rousseau, Hegel y Proudhon están basadas, ante todo, sobre un gratuito concepto del hombre como individuo autónomo, quien, para alcanzar la plenitud de su desarrollo, no necesita convivir ni con el "otro", ni con Dios, mientras que la sociología constata que el hombre es por su naturaleza un ser sociable, en el sentido de que, para su desarrollo, necesita absolutamente convivir con otros seres humanos y, ante todo, con Dios.

Pero hay que reconocer que, en las mencionadas teorías sobre la alienación, hay también algo de verdad, pues existen algunas religiones paganas que alienan; las hubo siempre y las hay hoy día, como por ejemplo la famosa secta "Templo del pueblo", dirigida por el pastor protestante Jones, la cual cometió el suicidio colectivo en Guayana. También hay algunos tipos de trabajo que embrutecen y hay algunos ambientes sociales ("sociedades") que corrompen (por ejemplo, las de los ladrones, prostitutas, terroristas, drogadictos, etc.). Sin embargo, la convivencia del hombre con el "otro", y sobre todo con Dios, no aliena, sino, al contrario, afirma en el hombre lo "humano", su "esencia" espiritual, es decir, su mismidad⁸.

Pues bien, estas presentaciones del problema de la alienación, hechas por Rousseau, Hegel y Proudhon, son conocidas, estudiadas y parcialmente asimiladas por Marx. Además, Marx, en base a estos estudios, elabora su propia visión del problema de la alienación del hombre y la atribuye ante todo a la religión y a la institución de la propiedad privada, llegando a la conclusión de que el hombre, para liberarse de ella, tiene que destruir completamente esta sociedad alienante (por ser basada en la religión y en la propiedad privada), por una revolución violenta, radical y permanente; sólo una sociedad comunista, es decir, sin propiedad privada y, por ende, sin religión, puede, según Marx, asegurar al hombre la plenitud de la libertad y la completa desalienación.

⁸ Véase al respecto un profundísimo y excelente estudio del Prof. CATURELLI, Alberto, en su *Filosofía*, cap. VIII, Edit. Gredos, Madrid, 1977.

III. LA "TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN" DE KARL MARX

Cuando un satanista se dedica a escribir una "teología", de algo tiene que disfrazarse adecuadamente para no espantar a sus lectores. Esta es la situación de Karl Marx, quien tiene que disfrazar su afán de esclavizar al hombre mediante un lenguaje de liberación⁹. Porque lo que en realidad quiere Marx es la esclavización total del hombre, entregándole, para siempre, en las manos de Satanás; quiere quitar al hombre toda su dignidad de creatura de Dios hecha a imagen y semejanza de su Creador, es decir, como un ser razonable, libre y capaz de amar incluso a Dios y a su dignidad de hijo adoptivo de Dios, creado para hacer compañía a Dios en la eternidad del cielo, al hombre elevado por la Encarnación del Verbo en Jesús, redimido por su pasión y muerte y de esta manera reconciliado con Dios después de su caída.

¿Por qué Marx odia tanto al hombre? Se puede suponer que su odio al hombre viene como consecuencia de su satánico odio a Dios. Marx odia a Dios y como no puede herirlo directamente se ensaña con su imagen, con el hombre. Pero este ataque perverso de odio infernal está disfrazado de un acto de amistad. Se repite la escena del Paraíso. Marx promete la plena liberación al hombre sabiendo que ella va a terminar en una esclavitud total, la del comunismo supertotalitario; disfraza, pues, todo su pensamiento en la forma atrayente de liberación de las alienaciones.

Si las alienaciones de las cuales hablan los escritores arriba mencionados (Rousseau, Hegel y Proudhon) reflejaban algo la realidad social y cultural de la época, las de Marx son tan generalizadas y

⁹ Los comunistas-marxistas de hoy día siguen el mismo método, pues cuando pretenden esclavizar algún pueblo hablan de su "liberación". Así "liberaron" primero al desafortunado pueblo de Rusia, imponiéndole una esclavitud total, después siguen "liberando" de la libertad y de la independencia a centenares de pueblos (sólo en la Unión Soviética hay más de 200) y sus afanes de conquista imperialista en todos los continentes los disfrazan con el nombre de "liberación".

exageradas que se sitúan casi por completo en el mundo de la pura fantasía. Más todavía, cuando Marx habla de las alienaciones, sigue casi al respecto completamente los conceptos hegelianos, y también usa la terminología hegeliana, es decir, está en el mundo del pensamiento "idealista" (es decir, no realista) y en una ambigüedad no menor que la hegeliana. Hasta hoy día, después de más de cien años de discusiones y polémicas entre los especialistas, esta terminología sigue tan enigmática como durante la vida de Marx.

Hay varios centenares de libros, folletos y artículos en los cuales se discute (sin efecto ninguno) el significado de los términos acuñados por Hegel¹⁰ y usados por Marx: *Entfremdung*, *Entäußerung*, *Veräußerung* y los derivados, lo que permite interpretaciones no solamente diferentes, sino completamente opuestas. Las palabras castellanas "alienación" y "enajenación" raras veces pueden expresar lo que —según los contextos en los cuales están encajadas— significan los términos hegeliano-marxistas arriba mencionados. En el mundo de fantasía de Marx las alienaciones son muy abundantes. Para abreviar y simplificar este asunto las vamos a reducir aquí a las tres principales, a saber: la religiosa, la económica y la política.

1. *La liberación de la alienación religiosa*

Su afán de quitar al hombre la fe en Dios, Marx lo disfraza bajo el nombre de "liberación de la alienación religiosa". Según Marx Dios no existe y no puede existir, pues existe solamente la materia en permanente evolución, la cual en el hombre llega a cobrar su conciencia. Para Marx la existencia del hombre excluye la existencia de Dios,

¹⁰ Estos términos son propios del idioma alemán y están en el uso corriente mucho tiempo antes de Hegel, siendo incluidos en la Biblia, en la traducción de Lutero. Sin embargo, Hegel les da un significado muy especial, distinto de lo corriente, para poder expresar los conceptos de su "fenomenología del Espíritu" (es también discutible si la palabra "espíritu", en el caso de esta traducción castellana del título del libro de Hegel, debería ser escrita con mayúscula o no).

pues el hombre es Dios y no puede darse otro Dios que el hombre, porque “la conciencia humana es la divinidad suprema”, afirma Marx en su “memoria” para el doctorado en Filosofía¹¹. Lo mismo sostiene Engels escribiendo: “¿Qué es Dios? La filosofía alemana¹² ha resuelto esa cuestión de la siguiente manera: Dios es el hombre”¹³. También en la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Marx afirma: “La crítica de la religión termina con la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de invertir todas las relaciones”¹⁴. Casi lo mismo dice más adelante: “La única liberación prácticamente posible de Alemania es la liberación que, desde el punto de vista de la teoría, declara al hombre su suprema esencia”¹⁵. Si Dios no existe, los que creen en su existencia son —según Marx— unos alienados, es decir, locos, enfermos mentales, alienados por la religión y, entonces, la religión le merece la clasificación de “opio del pueblo”¹⁶. El texto completo es el siguiente: “La miseria religiosa

11 *Dissertation*, Vorrede. El texto completo es el siguiente: “Die Philosophie verheimlicht es nicht. Das Bekenntnis des Prometheus: Gerad heraus: Die Götter hass'ich allesamt (Aisch. 975) ist ihr eigenes Bekenntnis, ihr eigener Spruch gegen alle himmlischen und irdischen Götter, die das menschliche Selbstbewusstsein nicht als die oberste Gottheit anerkennen. Es soll Keiner neben ihm sein”. *Karl Marx Texte zu Methode und Praxis I, Jugendschriften 1835-1841*, Rowohlt, 1966, p. 230.

12 Es un eufemismo frecuentemente usado tanto por Marx como por Engels, especialmente cuando se refieren al pensamiento de Ludwig Feuerbach.

13 ENGELS, Friedrich, *La situación en Inglaterra*, en *Deutsch-französische Jahrbücher* Nº 1-2.

14 “Die Kritik der Religion endet mit der Lehre, dass der Mensch das höchste Wesen für den Menschen sei, also mit dem kategorischen Imperativ, alle Verhältnisse umzuwerfen”. *Marx-Engels I*, o.c., p. 24.

15 “Die einzig praktisch mögliche Befreiung Deutschlands ist die Befreiung auf dem Standpunkt der Theorie welche den Menschen für das höchste Wesen des Menschen erklärt”. *Ibid.*, p. 30.

16 Esta famosa expresión no es una invención de Marx, pues ya se encuentra en los escritos de Herder, como lo señala la investigadora argentina WIDAKOWICH WEYLAND, Miriama, en su erudito libro *La filosofía de Max Stirner*, Buenos Aires, 1981, p. 107.

es, por un lado, la expresión de la miseria real y, por otro, la protesta contra esta miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo"¹⁷. Escribiendo esto parece que Marx olvidó lo que escribía un poco antes, donde afirma: "El hombre hace la religión, la religión no hace al hombre"¹⁸, pero si la religión no hace al hombre no puede ser un factor alienante. Sin embargo, la sociología de la religión constata —contra Marx—, que la religión hace al hombre y, como hay una gran variedad de religiones, algunas de ellas perfeccionan al hombre y otras lo corrompen, es decir, lo alienan. Precisamente Marx confesaba una "religión" satánica, dedicándose al culto de Satanás, es decir, practicaba una antirreligión, lo que explica el estado de su excepcional alienación "religiosa".

Nada de extraño entonces que Marx, siendo alienado por su culto satánico, afirme que el hombre no puede ser feliz si cree en Dios y que "la destrucción de la religión en cuanto una felicidad ilusoria del pueblo es la exigencia de su felicidad real"¹⁹ y que "la crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y organice su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno a sí mismo y en torno a un sol auténtico. La religión constituye un sol ilusorio que gira en torno al hombre, mientras el hombre no gira en torno a sí mismo"²⁰. Parece que Marx giraba demasiado en torno de sí mismo, como su maestro Hegel.

¹⁷ "Das religiöse Elend ist in einem der Ausdruck des wirklichen Elends und in einem die Protestation gegen das wirklichen Elend. Die Religion ist der Seufzer der bedrängten Kreatur, das Gemüt einer herzlosen Welt, wie sie der Geist geistloser Zustände ist. Sie ist das Opium des Volks". *Ibid.*, p. 17.

¹⁸ "Das Fundament der irreligiösen Kritik ist: Der Mensch macht die Religion, die Religion macht nicht den Menschen". *Ibid.*, p. 17.

¹⁹ "Die Aufhebung der Religion als des illusorischen Glücks des Volkes ist die Forderung seines wirklichen Glücks". *Ibid.*, p. 17.

²⁰ "Die Kritik der Religion enttäuscht den Menschen, damit er denke, handle, seine Wirklichkeit gestalte wie ein enttäuschter, zu Verstand gekommener

Para Marx la alienación religiosa es de origen económico y, más precisamente, es el efecto de la propiedad privada (los textos correspondientes son citados más adelante); sin embargo, este argumento viene mucho más tarde, en los *Manuscritos de 1844*, mientras que el primer argumento contra la religión es de carácter político, a saber: la liberación (emancipación) política del judío, inmediatamente extendido al problema de la liberación (emancipación) del hombre como tal; de esta manera Marx pasa del plano político al plano metafísico. Con ocasión de discutir el problema judío (*Die Judenfrage*), presentado por su amigo Bruno Bauer, profesor de teología protestante, en su obra *Die Judenfrage* (1843), Marx descarga su odio a Dios, a la Biblia y, especialmente, al cristianismo, un odio feroz que lo delata y traiciona, pues evidencia que Marx no es ni ateo ni materialista, sino un creyente atormentado en su conciencia rebelada contra Dios; un odio satánico, cultivado probablemente desde unos diez años atrás, pues ya lo manifestaba anteriormente en sus poesías de juventud²¹, en sus cartas a su padre y en su tesis de doctorado en Filosofía²².

En su opúsculo *Zur Judenfrage* (escrito en septiembre de 1843 y publicado en febrero de 1844, como polémica con Bruno Bauer sobre la "cuestión judía"), Marx llega a la conclusión de que todo el problema judío se reduce al problema de la religión como tal, y que la única solución de este problema es la supresión de la religión por una revolución radicalmente destructora. Según Marx, la sociedad histórica (es decir, no abstracta) está alienada por la religión, y los judíos y los no judíos están alienados por sus respectivas religiones, lo que los hace mutuamente insoportables; de ahí la conclu-

Mensch, damit er sich um sich selbst und damit um seine wirkliche Sonne bewege. Die Religion ist nur die illusorische Sonne, die sich um den Menschen bewegt, solange er sich nicht um sich selbst bewegt". *Ibid.*, p. 18.

²¹ Especialmente en el largo poema satánico "Oulanem", en el cual Marx expresa su deseo de hundir toda la humanidad en el abismo.

²² En la antigua filosofía materialista griega, Marx buscaba, en vano, los argumentos en favor de su fingido ateísmo.

sión de Marx de que para solucionar la "cuestión judía" hay que solucionar la cuestión del hombre alienado por la religión, suprimiendo la religión. Solamente en una sociedad radicalmente atea los judíos podrán vivir tranquilos. Así Marx, disfrazándose en los términos de alienación, plantea la necesidad de liberar al hombre de la creencia en Dios, la creencia que para él mismo fue algo tan esencial que nunca pudo abandonar, pues durante toda su vida practicó el culto *satánico*, como lo demostró el pastor protestante Richard Wurmbrand ²³.

Dentro de la alienación religiosa Marx también incluye lo que él llama la "alienación filosófica", pues para Marx la filosofía es solamente una religión secularizada o, más exactamente, una "teología disfrazada". Al respecto Marx escribe: "El gran mérito de Feuerbach es demostrar que la filosofía no es nada más que la repensada y traducida religión y por tanto es condenable como otra forma y otra existencia de la alienación del ser humano" ²⁴.

Entonces para Marx la filosofía merece repudio, desdén y condenación igual que la religión y la teología. Ahora bien, hay que reconocer objetivamente que cuando Marx se refiere a la filosofía tiene en la mente el pensamiento de Hegel, pues, siguiendo la moda de su tiempo, Marx considera el hegelianismo como cumbre del pensamiento humano. Por un lado Marx admira a Hegel, lo sigue y personalmente se coloca dentro del pensamiento hegeliano, reformado por Feuerbach, quitándole lo esencial, la Idea, el Espíritu, pues coloca en su lugar la Materia, y, por otro, Marx rechaza, combate y ridiculiza el pensamiento de Hegel, considerándolo como una teología disfrazada o una religión secularizada. Parece que se

²³ WURMBRAND, Richard, *Was Karl Marx a Satanist?*, Diane de Glendale.

²⁴ "Feuerbach grosse Tat ist der Beweis, das die Philosophie nichts andres ist als die in Gedanken gebrachte und denkend ausgeführte Religion; also ebenfalls zu verurteilen ist, eine andre Form und Daseinsweise der Entfremdung des menschlichen Wesens". *Kritik der Hegelschen Dialektik und Philosophie überhaupt, Schlusskapitel der "Ökonomisch-philosophischen Manuskripte"* (escrito en 1844 y publicado por primera vez en 1956), *Marx-Engels I*, o.c., p. 62-63.

puede decir que el marxismo es un hegelianismo invertido, más o menos tal como el hegelianismo es el cristianismo invertido, es decir, al revés. Incluso la dialéctica hegeliana, asimilada por Marx, es también por él invertida, lo que no debería extrañar a nadie, pues el principio “invertir todo” fue prácticamente el lema y el programa de la vida de Marx: “el imperativo categórico de invertir todas las relaciones” (*der kategorischer Imperativ alle Verhältnisse umzuwerfen*; véase la nota 14).

2. *La liberación de la alienación política*

En los escritos de Marx lo “político” tiene dos sentidos: estricto y general. Lo estrictamente político se refiere al Estado; lo político en general se confunde con lo social.

La alienación política, en el sentido estricto, se refiere a la alienación del Estado a raíz de su vinculación (en el tiempo de Marx) con la religión; Marx considera que el Estado es alienado y alienante por ser un Estado confesional, es decir, un Estado vinculado con alguna religión definida (como lo son, por ejemplo, hasta hoy día los Estados musulmanes). Prácticamente entonces la alienación política es, según Marx, sólo una variante de la alienación religiosa. En realidad toda preocupación de Marx por la liberación del hombre de las alienaciones tiene sus raíces en esta alienación político-religiosa.

En efecto, en los tiempos de Marx, predominaba en Alemania todavía el principio impuesto por Lutero *cuius regio eius religio*, lo que significaba que cada Estado era confesional según la religión del gobernante. De esta manera Lutero imponía en Alemania desde arriba la religión luterana (protestante). Esta costumbre afectó personalmente a Karl Marx, cuya familia judía podía practicar su religión mosaísta sin dificultades en la ciudad de Tréveris (Trier), mientras fue gobernada por el arzobispo católico, pues gozaba de una relativa autonomía política, siendo capital del Palatinado de Renania (en este tiempo estaba dividida Alemania en 36 Estados, en su mayoría pequeños). Sin embargo, después de las guerras napoleónicas, por el Tratado de Viena de 1815, la ciudad de Tréveris pasa al

Estado de Prusia y, en consecuencia, está obligada a respetar la Constitución de Prusia, según la cual los empleados públicos tienen que confesar la religión protestante. Como el padre de Karl Marx era abogado de Estado, le afectaba este cambio de la situación política y se encontró delante de la disyuntiva: seguir en su puesto haciéndose protestante o seguir fiel a su religión y dejar su lucrativa y honrosa ocupación. Escogió lo primero, porque, tal vez, era indiferente en los asuntos de religión; creía en Dios, pero no practicaba su religión judía. Además, en este tiempo, muchos judíos en Alemania se hacían protestantes por razones de "emancipación", considerando el protestantismo como una confesión intermedia entre el judaísmo y el cristianismo.

Sin embargo, este obligado paso del judaísmo al protestantismo impactó profundamente al joven Mardoqueo Marx (quien a raíz de su bautismo recibió el nombre de Karl), bruscamente arrancado de la comunidad judía (dirigida por su tío rabino, Samuel, el hermano mayor de su padre), incorporado a la comunidad protestante y matriculado en el ex colegio de los padres jesuitas. Más tarde, siendo estudiante universitario, primero en Bonn y después en Berlín, entra en un grupo de estudiantes protestantes de origen judío, también afectados e impactados como él por este cambio de religión, y de ahí los debates entre ellos sobre este tema, los que dan origen a las publicaciones de Bruno Bauer "La cuestión judía" (*Die Judenfrage*, 1843) y de Marx, "Sobre la cuestión judía" (*Zur Judenfrage*, 1843-1844). Con ocasión de esto Marx por primera vez formula su pensamiento (el marxismo) y su posición radical: la necesidad de destruir la sociedad impregnada por la religión cristiana, recurriendo a la revolución violenta. Sin embargo disfraza su posición anticristiana y atea recurriendo al tema de la liberación del hombre de las alienaciones.

Marx, estudiando Derecho, se impuso del concepto del Estado como "sociedad perfecta", es decir, como sociedad que se basta a sí misma, por disponer de todos los medios para alcanzar su fin. Sin embargo, en la Alemania de su tiempo, el Estado, siendo confesional, no correspondía según Marx a este concepto jurídico de la "sociedad

perfecta”, pues se apoyaba sobre la Iglesia (protestante), lo que desmentía esta doctrina, y precisamente a este estado de cosas Marx lo llama la “alienación política”: el Estado es alienado y alienante porque es confesional y, entonces, hay que desalienarlo por una radical secularización. Sin embargo, para Marx no basta una simple separación del Estado y de la Iglesia, sino que es necesario llegar a la supresión (*Aufhebung*) completa y definitiva de esta alienación por la destrucción radical de la religión. De esta manera la liberación de la alienación política es, para Marx, al mismo tiempo la liberación de la alienación religiosa o, mejor dicho, sólo por la radical liberación de la alienación religiosa se puede conseguir la liberación de la alienación política.

Veamos algunos textos ilustrativos.

Primeramente Marx resume la posición de Bruno Bauer:

“Los judíos alemanes aspiran a la emancipación (liberación). ¿A qué emancipación aspiran? ... Bruno Bauer les contesta: en Alemania nadie está políticamente emancipado. Nosotros mismos carecemos de libertad. ¿Cómo vamos a liberaros a vosotros? Vosotros, judíos, sois unos egoístas al exigir una emancipación especial para vosotros, en cuanto judíos. En cuanto alemanes tendríais que trabajar para la emancipación política de Alemania y como hombres por la emancipación humana y no sentir el tipo especial de vuestra opresión y vuestra ignorancia como una excepción a la regla, sino como su confirmación”²⁵.

²⁵ “Die deutschen Juden begehren die Emanzipation. Welche Emanzipation begehren sie? ... Bruno Bauer antwortet ihnen: Niemand in Deutschland ist politisch emanzipiert ... Wir selbst sind unfrei. Wie sollen wir euch befreien? Ihr Juden seid Egoisten, wenn ihr eine besondere Emanzipation für euch als Juden verlangt. Ihr müsstet als Deutsche an der politischen Emanzipation Deutschlands, als Menschen an der menschlichen Emanzipation arbeiten und die besondere Art eures Druckes und eurer Schmach nicht als Ausnahme von der Regel, sonder vielmehr als Bestätigung der Regel empfinden”. *Zur Judenfrage*, en *Marx-Engels I*, o.c., p. 31.

"El Estado cristiano sólo conoce privilegios... Cuando el judío pretende que se le emancipe del Estado cristiano, exige que el Estado cristiano abandone su prejuicio religioso. ¿Acaso el judío abandona el suyo? ¿Tiene, entonces, derecho a exigir de otros que abduquen de su religión?"²⁶.

"Pero tampoco el judío, por su parte, puede comportarse con respecto al Estado más que a la manera judía, es decir, como un extraño al Estado, oponiendo a la nacionalidad real su nacionalidad quimérica y a la ley real su ley ilusoria, creyéndose con derecho a mantenerse al margen de la humanidad... considerándose a sí mismo como miembro del pueblo judío y al pueblo judío como el pueblo escogido"²⁷.

"Bauer plantea en términos nuevos el problema de la emancipación de los judíos... ¿Cómo, pues, resuelve Bauer la cuestión judía? ... La respuesta a esta cuestión y el resultado resumido es el siguiente: antes de poder emancipar a otros, tenemos que empezar por la emancipación de nosotros mismos. La forma más rígida de la contradicción entre el judío y el cristiano es la contradicción religiosa. ¿Cómo se soluciona una contradicción? Haciéndola imposible. ¿Y cómo se hace imposible una contradicción religiosa? Suprimiendo la religión. En cuanto el judío y el cristiano reconozcan que sus respectivas religiones son solamente las diferentes fases de desarrollo

²⁶ "Der christliche Staat kennt nur Privilegien... Wenn der Jude vom christliche Staat emanzipiert sein will, so verlangt er, dass der christliche Staat sein religiöses Vorurteil aufgebe. Gibt er, der Jude, sein religiöses Vorurteil auf? Hat er also das Recht, von einem anderen diese Abdankung der Religion zu verlangen?". Ibid., pp. 31-32.

²⁷ "Aber auch der Jude kann sich nur jüdisch zum staat verhalten, das heisst zu dem Staate als einem Fremdling, indem er der wirklichen Nationalität seine chimärische Nationalität, indem er dem wirklichen Gesetz sein illusorisches Gesetz gegenüberstellt, indem er zur Absonderung von der Menschheit sich berechtigt wähnt, indem er prinzipiell keinen Anteil an der geschichtlichen Bewegung nimmt... indem er sich für ein Glied des jüdischen Volkes und das jüdische Volk für das auserwählte Volk hält". Ibid., p. 32.

del espíritu humano, las diferentes pieles de serpiente que ha cambiado la historia, el hombre-serpiente que muda en ellas de piel²⁸, dejarán de enfrentarse a nivel religioso, para hacerlo solamente a nivel crítico, científico, en un plano humano. La ciencia constituirá, pues, su unidad. Las contradicciones serán resueltas por la misma ciencia”²⁹.

Como un caso ilustrativo Marx menciona a Francia, esta vez no resumiendo sino citando exactamente el texto de Bruno Bauer: “En Francia la libertad general todavía no es ley, la cuestión judía aún no ha sido resuelta, porque la libertad legal —que todos los ciudadanos son iguales— está dividida por el predominio de los privilegios religiosos y esta falta de libertad de la vida influye sobre la ley y obliga a sancionar la división de los ciudadanos, de por sí libres, en oprimidos³⁰ y opresores”³¹.

²⁸ Aquí, como también en los textos anteriores, se hace muy evidente la influencia del hegelianismo tanto sobre el pensamiento de Bauer como de Marx.

²⁹ “Bauer hat die Frage der Juden-Emanzipation neu gestellt... Wie also löst Bauer die Judenfrage? Welches das Resultat? ... Das Resumé also folgendes: Wir müssen uns selbst emanzipieren, ehe wir andere emanzipieren können. Die starrste Form des Gegensatzes zwischen dem Juden und dem Christen ist der religiöse Gegensatz. Wie löst man einen Gegensatz? Dadurch, dass man ihn unmöglich macht. Wie macht man einen religiösen Gegensatz unmöglich? Dadurch, dass man die Religion aufhebt. Sobald Jude und Christ ihre gegenseitigen Religionen nur mehr als verschiedene Entwicklungsstufen des menschlichen Geistes als verschiedene von Geschichte abgelegte Schlangenhäute und den Menschen als die Schlange erkennen, die sich in ihnen gehäutet, stehen sie nicht mehr in einem religiösen, sondern nur noch in einem kritischen, wissenschaftlichen, in einem menschlichen Verhältnisse. Die Wissenschaft ist dann ihre Einheit. Gegensätze in der Wissenschaft lösen sich aber durch die Wissenschaft selbst”. *Ibid.*, p. 33.

³⁰ La famosa expresión de los “oprimidos y opresores”, tan abusada por Marx y por los marxistas de hoy día, es tomada por Bruno Bauer de la Biblia, donde se refiere a la relación entre los judíos (los oprimidos) y los no judíos (los opresores), primeramente cuando los judíos vivían en Egipto antes del Exodo y después cuando Palestina cae bajo el dominio de Babilonia y gran parte del pueblo judío es deportado a Persia como esclavo. Bruno

En seguida Marx pasa a la crítica de la posición de Bruno Bauer y a formular, frente a ella, su propia posición.

"Bauer exige . . . de una parte . . . que el hombre abandone la religión en general para emanciparse en cuanto ciudadano y, por otra parte, considera consecuentemente la abolición política de la religión como abolición de la religión en general. El Estado que presupone la religión no es todavía un Estado auténtico, un Estado real . . . Bauer cae en contradicciones . . . pues pone condiciones que no tienen su fundamento en la esencia de la emancipación política misma . . . encontramos que el error de Bauer reside en que pone en juicio sólo el "Estado cristiano" y no el "Estado en general" y en que no investiga la relación entre la emancipación política y la emancipación humana"³².

"La cuestión judía se presenta de manera distinta según el país donde el judío viva. En Alemania, donde no existe ningún Estado

Bauer en su *Die Judenfrage* y Marx en su *Zur Judenfrage* usan esta expresión para destacar, exageradamente, la relación entre los judíos (los oprimidos) y los no judíos (los opresores), y solamente mucho más tarde, en el *Manifiesto comunista*, Marx la aplica demagógicamente a la relación entre los burgueses (los opresores) y los proletarios (los oprimidos).

- ³¹ "Die allgemeine Freiheit ist in Frankreich noch nicht Gesetz, die Judenfrage auch noch nicht gelöst, weil die gesetzliche Freiheit —dass alle Bürger gleich sind— im Leben, welches von den religiösen Privilegien noch beherrscht und zerteilt ist, beschränkt wird und diese Unfreiheit des Lebens auf das Gesetz zurückwirkt und diese zwingt, die Unterscheidung der an sich freien Bürger in Unterdrückte und Unterdrücker zu sanktionieren", Bruno Bauer, *Die Judenfrage*, s. 65, citado por Marx. *Ibid.*, o.c., p. 34.
- ³² "Bauer verlangt also einerseits . . . dass . . . der Mensch die Religion aufgebe, um staatsbürgerlich emanzipiert zu werden. Andererseits gilt ihm konsequenterweise die politische Aufhebung der Religion für die Aufhebung der Religion schlechthin. Der Staat, welcher die Religion voraussetzt, ist noch kein wahrer, kein wirklicher Staat . . . Bauer . . . verfällt in Widersprüche. Er stellt Bedingungen, die nicht im Wesen der politischen Emanzipation selbst begründet sind . . . so finden wir Bauers Fehler darin, dass er nur den 'christlichen Staat', nicht den 'Staat schlechthin' der Kritik unterwirft, dass er das Verhältnis der politischen Emanzipation zur menschlichen Emanzipation nicht untersucht". *Ibid.*, pp. 34-35.

político, ningún Estado como tal, la cuestión judía es una cuestión puramente teológica. El judío se encuentra en contraposición religiosa con el Estado que profesa el cristianismo como su base. Ese Estado es un teólogo *ex professo*. La crítica es aquí crítica de la teología, una crítica de doble filo, pues es una crítica de la teología cristiana y una crítica de la teología judía. Aquí nos movemos en el ambiente de la teología, por mucho que creamos movernos críticamente dentro de ella”³³.

“La emancipación política del judío, del cristiano y del hombre religioso en general es la emancipación del Estado del judaísmo, del cristianismo y de la religión en general. En su forma, a la manera que corresponde a su esencia, el Estado en cuanto Estado se emancipa de la religión al emanciparse de la religión del Estado, es decir, cuando el Estado, como tal Estado, no profesa religión alguna”³⁴.

“Bauer deja en pie esa secular pugna a la que, a fin de cuentas, se reduce la cuestión judía, es decir, la relación entre el Estado político y sus bases, tratándose sea de los elementos materiales, como la propiedad privada, etc., sea de los espirituales, como educación, religión, la contradicción entre el interés general y el interés privado,

³³ “Die Judenfrage erhält eine veränderte Fassung, je nach dem staate, in welchem der Jude sich befindet. In Deutschland, wo kein politischer Staat, kein Staat als Staat existiert, ist die Judenfrage eine rein theologische Frage. Der Jude befindet sich im religiösen Gegensatz zum Staat der das Christentum als seine Grundlage bekennt. Dieser Staat ist Theologe *ex professo*. Die Kritik ist hier Kritik der Theologie, zweischneidige Kritik, Kritik der christlichen, Kritik der jüdischen Theologie. Aber so bewegen wir uns immer noch in der Theologie, so sehr wir uns auch kritisch in ihr bewegen mögen”. *Ibid.*, p. 35.

³⁴ “Die politische Emanzipation des Juden, des Christen, überhaupt des religiösen Menschen, ist die Emanzipation des Staats vom Judentum, vom Christentum, überhaupt von der Religion. In seiner Form, in der seinem Wesen eigentümlichen Weise, als Staat emanzipiert sich der Staat von der Religion, indem er sich von der Staatsreligion emanzipiert, d.h., indem der Staat als Staat keine Religion bekennt”. *Ibid.*, p. 37.

la ruptura entre el Estado y la sociedad burguesa, mientras que polemiza contra su expresión religiosa"³⁵.

"El hombre se emancipa políticamente de la religión cuando la destierra del derecho público al derecho privado"³⁶.

"El Estado puede y debe avanzar hasta la abolición de la religión, hasta su destrucción"³⁷. "Sólo puede conseguirlo mediante las contradicciones violentas con sus propias condiciones de vida, declarando la revolución como permanente"³⁸.

"El llamado Estado cristiano es el Estado imperfecto y la religión cristiana le sirve de complemento y de santificación de su imperfección. La religión se convierte para él necesariamente en un medio y ese Estado es el Estado de hipocresía"³⁹. "El Estado democrático, el Estado real, no necesita de la religión para su perfeccionamiento político. Al revés, puede prescindir de la religión"⁴⁰.

³⁵ "Diesen weltlichen Widerstreit, auf welchen sich die Judenfrage schliesslich reduziert, das Verhältnis des politischen Staates zu seinen Voraussetzungen, mögen dies nun materielle Elemente sein, wie das Privateigentum, etc., oder geistige, wie Bildung, Religion, den Widerstreit zwischen dem allgemeinen Interesse und dem Privatinteresse, die Spaltung zwischen dem politischen Staate und bürgerlichen Gesellschaft, diese weltlichen Gegensätze lässt Bauer bestehen, während er gegen ihren religiösen Ausdruck polemisiert". Ibid., p. 40.

³⁶ "Der Mensch emanzipiert sich politisch von der Religion, indem er sie aus dem öffentlichen Recht in das Privatrecht verbannt". Ibid., p. 40.

³⁷ "... kann und muss der Staat bis zur Aufhebung der Religion, bis zur Vernichtung der Religion fortgehen...". Ibid., p. 41.

³⁸ "Es vermag dies indes nur durch gewaltsamen Widerspruch gegen seine eigenen Lebensbedingungen, nur indem es die Revolution für permanent erklärt". Ibid., p. 41.

³⁹ "Ja, nicht der sogenannte christliche Staat, der das Christetum als seine Grundlage, als Staatsreligion bekennt und sich daher ausschliessend zu anderen Religionen verhält, ist der vollendete christliche Staat sonder vielmehr der atheistische Staat, der demokratische Staat, der Religion unter die übrigen Elemente der bürgerlichen Gesellschaft verweist". Ibidem, p. 41.

⁴⁰ "Der demokratische Staat, der wirkliche Staat, bedarf nicht der Religion zu seiner politischen Vervollständigung. Er kann vielmehr von der Religion abstrahieren". Ibid., p. 42.

De todos estos textos es evidente que para Marx la alienación política se reduce a la alienación religiosa, pues el Estado es alienado y alienante por su relación con la religión y, entonces, su desalienación exige la destrucción radical de la religión. Además, es evidente que todo el problema de la alienación política y de la liberación del hombre de esta alienación no tiene nada que ver con la “cuestión social” en general, ni menos todavía con la “cuestión obrera”.

Sin embargo, hay también en el marxismo otro aspecto de la liberación de la alienación política, a saber: según Marx, el Estado, estando o no vinculado con la religión, es siempre institución de opresión y por eso es una institución alienada y alienante, y sólo la destrucción radical del Estado puede liberar al hombre de esta alienación política.

Este aspecto de la alienación política aparece en el pensamiento de Marx cuando —para poder realizar su revolución radicalmente destructora de la sociedad— recurre demagógicamente a la “cuestión social”, es decir, a la dolorosa cuestión obrera de su época, con el afán de conquistar el apoyo de los movimientos socialistas y comunistas para su revolución. Este asunto lo tratamos más adelante dentro del párrafo sobre la “liberación de la alienación económica”; sin embargo aquí, tratando la “liberación de la alienación política”, hay que destacar que, según Marx, el Estado es siempre el instrumento en las manos de la clase gobernante, opresora, la clase burguesa, la que oprime a la clase gobernada, al proletariado, y que el Estado, asumiendo este nefasto papel, siempre es alienante y alienado. La liberación de esta alienación política sólo es posible por la superación (*Aufhebung*) del Estado ⁴¹.

⁴¹ En este caso Marx de nuevo cae en el error de siempre: generaliza un hecho excepcional. El hecho pues concreto, histórico, de que, a veces, algún Estado cae en las manos de un grupo y por él está manejado exclusivamente en provecho propio, con el evidente perjuicio de los demás, no justifica la afirmación generalizada de que el Estado como tal es una institución de opresión. El papel propio del Estado es preocuparse por el bien común de todos sus habitantes y no solamente de algún grupo.

Por eso, según Marx, en la sociedad futura perfecta, es decir, comunista, el Estado deja de existir, pues no habrá más opresores ni oprimidos y, entonces, el Estado, como instrumento de opresión y monopolio de violencia, no tiene razón de seguir existiendo.

Entonces, según Marx, para la liberación del hombre de la alienación política, no basta una simple separación entre la Iglesia y el Estado, sino que es necesaria una liberación radical del hombre de las alienaciones tanto religiosa como política, por la supresión definitiva y para siempre tanto de la Iglesia (la liberación de la alienación religiosa), como del Estado (la liberación de la alienación política), llegando al comunismo, es decir, a una convivencia radicalmente atea (sin ninguna religión) y radicalmente despolitizada (sin ningún tipo de Estado, sin la "polis", sin la "Ciudad" = Estado), a lo cual se puede llegar sólo por la "revolución permanente"⁴².

⁴² Por esta razón, la Iglesia y el Estado, siendo ambas instituciones amenazadas en su existencia por el comunismo marxista, siempre han colaborado estrechamente entre sí en la lucha contra su enemigo común y sólo últimamente, en algunos países, la Iglesia, siendo profundamente infiltrada por los marxistas, en la medida en que cae víctima de esta infiltración, no solamente deja de defenderse contra la agresión marxista, sino que incluso pasa a ser la aliada de la revolución marxista-comunista, peligrando de esta manera la situación del Estado. Respecto a la infiltración marxista-comunista en la Iglesia se pueden consultar los siguientes libros: PORADOWSKI, M., *El marxismo invade la Iglesia*, Valparaíso, 1974 y del mismo autor *El marxismo en la Teología*, primera edición, Madrid, 1976, segunda edición, Santiago, 1983. Además, sobre la situación en Chile: DONOSO L., Teresa, *Los Cristianos por el Socialismo en Chile*, Santiago, varias ediciones; *La Iglesia del Silencio en Chile*, una obra elaborada y editada por la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, varias ediciones; *El nuevo clero*, edición castellana (el original es en portugués), publicada en Brasil; respecto a la situación en Perú: *Como lobos rapaces*, de Alfredo Garland, Lima, 1978; sobre la situación en Colombia la carta pastoral del Episcopado de Colombia *Identidad cristiana en la acción por la justicia*, Bogotá, 1976; sobre la situación en Argentina: SACHERI, Carlos, *La Iglesia Clandestina*, Buenos Aires, varias ediciones; sobre la situación en México: *Cuando callar es pecado*, elaborado y publicado por el movimiento "Cristianismo, sí"; respecto a Brasil el libro de Monseñor KLOPFENBURG, Boaventura, *La Iglesia Popular*, Salvador, Bahía, varias ediciones.

El pensamiento de Marx al respecto está diseminado en varios escritos; lo resumen y presentan en forma ordenada Engels y Lenin. El primero lo hace en su ensayo sobre *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*, el segundo en el libro *El Estado y la Revolución*. Aquí, por falta de espacio, sólo citamos dos frases que sintetizan el pensamiento de Marx al respecto: "Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con ellas desaparecerá inevitablemente el Estado". "La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre igual de productores, enviará toda la máquina del Estado al lugar que le corresponde: al museo de antigüedades, junto a la rueda y al hacha de bronce"⁴³.

El otro aspecto de la alienación política, según Marx, es la alienación social. En este caso la posición de Marx está influenciada por el pensamiento de J. J. Rousseau, sin embargo Marx ve la alienación social no en la misma sociedad como tal (Rousseau), sino en el hecho de que la sociedad siempre está compuesta de dos clases sociales, a saber: de los opresores y de los oprimidos, de los explotadores y de los explotados, a los cuales Marx identifica con los burgueses (los opresores y los explotadores) y con los proletarios (los oprimidos y los explotados)⁴⁴.

Adaptando la visión de la realidad a las exigencias de su dialéctica, Marx necesita la existencia de sólo dos clases sociales en permanente conflicto, ambas alienadas y alienantes, siendo la alienación de una la condición de la alienación de la otra y viceversa. La desalienación sólo puede ocurrir con la simultánea desaparición de

⁴³ Citado en la traducción castellana de MEINVILLE, Julio, *El poder destructivo de la dialéctica comunista*, Buenos Aires, ed. 1975, p. 113.

⁴⁴ Según la sociología, esta opinión de Marx es contraria a la realidad histórica, pues cada sociedad humana es siempre estratificada, es decir, estructurada con distintas capas sociales que conviven entre sí en plena armonía, a pesar de que a veces puedan darse también conflictos. Se puede suponer que este concepto marxista de la sociedad dividida en dos clases antagónicas es nada más que otra manera de proyectar a la sociedad la imagen dialéctica de Hegel de la relación esencialmente conflictiva de "amo y esclavo".

ambas clases sociales, lo que va a tener lugar en la futura sociedad comunista sin clases y, por ende, sin alienaciones, pues el hombre, identificándose completamente con la sociedad, ya no puede identificarse parcialmente con un grupo (con la clase). Una vez más Marx subraya que el camino único para llegar a esta desalienación es la revolución. Los principales textos al respecto se encuentran en el *Manifiesto comunista* (1848), y son de carácter evidentemente demagógico, pues tienen por finalidad despertar el odio y movilizar a los "proletarios" en favor de la revolución, la cual, como ya lo hemos visto, tiene una finalidad completamente diferente: la radical destrucción de la religión y del Estado.

"La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes"⁴⁵.

"Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado"⁴⁶.

⁴⁵ Todas citas del *Manifiesto comunista* en castellano vienen de la edición argentina de Editorial "Antes", 1955; el texto original es el siguiente: "Die Geschichte aller bisherigen Gesellschaft ist die Geschichte von Klassenkämpfen. Freier und Sklave, Patrizier und Plebejer, Baron und Leibeigener, Zunftbürger und Gesell, kurz, Unterdrücker und Unterdrückte standen in stetem Gegensatz zueinander, führten einen ununterbrochenen bald versteckten, bald offenen Kampf, einen Kampf, der jedesmal mit einer revolutionären Umgestaltung der ganzen Gesellschaft endete oder mit dem gemeinsamen Untergang der kämpfenden Klassen". *Marx-Engels III*, o. c., p. 59.

⁴⁶ "Unsere Epoche, die Epoche der Bourgeoisie, zeichnet sich jedoch dadurch aus, dass sie die Klassengegensätze vereinfacht hat. Die ganze Gesellschaft spaltet sich mehr und mehr in zwei grosse feindliche Lager, in zwei grosse

“De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria”⁴⁷. ¿Quiénes son los “proletarios”? La contestación nos la da Marx en el *Manifiesto*: “El proletariado se recluta entre todas las clases de la población”⁴⁸. Entonces, según Marx, los “proletarios” son los revolucionarios y todos los demás son los “burgueses”⁴⁹.

Estas dos clases sociales aparecen, según Marx, como consecuencia de la propiedad privada, la única causante de todas las alienaciones, de ahí que sólo por la supresión de la propiedad privada se puede llegar a la superación (*Aufhebung*) de todas las alienaciones. Conviene, pues, estudiar ahora la liberación de la alienación económica.

3. *La liberación de la alienación económica*

Siempre hay que tener presente que, para Marx, la única realidad es la materia y que, prácticamente, él todo lo reduce a lo económico; de ahí que también todas las alienaciones se reduzcan a la alienación económica, pues las alienaciones religiosa, política y social aparecen como efectos de lo económico. A su vez, lo econó-

einander direkt gegenüberstehende Klassen: Bourgeoisie und Proletariat”. Ibid., p. 60.

⁴⁷ “Von allen Klassen, welche heutzutage der Bourgeoisie gegenüberstehen, ist nur das Proletariat eine wirklich revolutionäre Klasse”. Ibid., p. 68.

⁴⁸ “So rekrutiert sich das Proletariat aus allen Klassen der Bevölkerung”. Ibid., p. 66.

⁴⁹ Así, un burgués típico como Karl Marx y su amigo Federico Engels, un gran empresario, capitalista y millonario, son “proletarios”, mientras que el pobre obrero asalariado, que trabajaba en la fábrica textil de Engels, siendo por él explotado y oprimido, si no comparte la posición revolucionaria de su opresor, es un “burgués”. Esto explica por qué esta revolución “proletaria” tenía y sigue teniendo el apoyo del gran capital internacional y también explica por qué muchos millonarios son fanáticos revolucionarios (como Feltrinelli, dirigente del Partido Comunista italiano, hasta su trágica muerte, casi suicida, pues ocurrió con ocasión de colocar personalmente una bomba terrorista para hacer volar una torre de alta tensión).

mico, en este caso, se reduce al trabajo y a la propiedad privada, la cual es el efecto del trabajo alienado. Conviene, pues, recordar ahora estas dos alienaciones económicas: el trabajo alienado y alienante y la propiedad privada esencialmente alienada y alienante.

a. La alienación del hombre por el trabajo

Sólo el hombre trabaja (en el sentido corriente de la palabra "trabajar", como actividad humana productiva de bienes útiles). Según Marx, el hombre se hace hombre por el trabajo, trabajando se "realiza"; sin embargo, en la sociedad precomunista, el trabajo es alienado y alienante y por eso es causante de la propiedad privada, la cual es esencialmente alienada, es decir, que no se la puede desalienar.

¿Por qué el trabajo es alienado y alienante? Se dan dos casos: el trabajo como tal y el trabajo en el régimen del capitalismo industrial. En el primer caso Marx, en su análisis, sigue el pensamiento de Hegel y, en el segundo, el pensamiento de Proudhon.

Veamos primero la alienación del trabajo como tal.

Hegel, como ya lo hemos visto, considera que el trabajo es alienante porque transforma la naturaleza (el ambiente ecológico) y esta naturaleza alienada, por ser transformada por el hombre, se interpone entre el hombre y la naturaleza pura y, entonces, el hombre pierde el contacto directo con ésta y sus relaciones con ella se alteran y viene la alienación del hombre y de la naturaleza ⁵⁰. Sin embargo, hay también otros aspectos de esta alienación: se trata del proceso de la objetivación del hombre en el producto de su trabajo, es decir, la relación sujeto-objeto y la consiguiente pérdida de la esencia humana ⁵¹, esto es, la alienación (*Entfremdung*) en el sentido de enajenación (*Entäußerung*). Con el juego de palabras *Entfremdung*, *Entäußerung* y *Veräußerung* y muchísimos otros términos derivados de éstos, Hegel pretende demostrar el proceso inevitable de la alienación del trabajo, del trabajador (el hombre

⁵⁰ Véase la nota 3.

⁵¹ Véase la nota 4.

actuante) y del producto del trabajo, especialmente cuando se trata de la propiedad privada. De ahí que, según Hegel, tanto el trabajo como su producto, es decir, la propiedad privada, son alienados y alienantes. Sin embargo, para Hegel, los términos “alienado” y “alienante” no tienen sentido peyorativo⁵², al contrario, dentro de su dialéctica idealista e inmanentista más bien significan lo positivo del permanente devenir, pues es una manera de desarrollarse del espíritu, el cual, alienándose (*Entfremdung*) y exteriorizándose (*Entäusserung*), por la enajenación (*Veräusserung*) en los objetos, llega a reapropiarse. Incluso se puede decir que, para Hegel, la alienación del espíritu es lo normal y no lo anormal.

Marx va por el mencionado camino hegeliano, pero, dentro de su dialéctica materialista, el trabajo siempre es alienado y alienante, en el sentido peyorativo, y sólo deja de serlo en la época del comunismo, pues en ella viene la plena identificación del hombre con la sociedad.

Pero ¿por qué, según Marx, el trabajo es siempre alienado y alienante? Aquí Marx continúa por el camino de la dialéctica hegeliana, pero en la cual reemplaza el “espíritu” por la “materia”, es decir, por la producción de los bienes económicos materiales útiles, y en este proceso de la producción, aplicando el mismo esquema de Hegel, analiza la objetivación de la materia por el trabajo. Dice al respecto: “Este hecho expresa simplemente que el objeto que produce el trabajo, el producto del trabajo, se coloca enfrente como algo ajeno, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho material: es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. En las condiciones en que supone la economía política, esta realización del trabajo aparece como pérdida de realidad para los trabajadores; la objetivación como pérdida del objeto

⁵² Antes de Rousseau, el término “alienación” raras veces fue usado en sentido negativo y peyorativo. Véase al respecto Pousa, Narciso, *El vivir y su alienación*, en la *Revista de Filosofía*, N° 11 (1962).

y límite del objeto; la apropiación como alienación, como extrañamiento" ⁵³.

"Todas estas consecuencias están contenidas en la definición de trabajador que se refiere al producto de su trabajo, como a un objeto ajeno. Porque sobre esta premisa es claro que cuanto más se emplea a sí mismo el trabajador, más poderoso se hace el mundo objetivo ajeno que él crea frente a sí mismo y, por lo tanto, más pobre se hace a sí mismo, su mundo interior, y menos se pertenece como cosa propia. Lo mismo pasa con la religión. Mientras más el hombre confía en Dios, menos se apoya en sí mismo. El trabajador pone su vida en el objeto, pero ahora su vida no pertenece tanto a él, cuanto al objeto. De aquí que cuanto mayor es su actividad, mayor es la falta de objeto en el trabajador. Cuanto mayor es el producto de su trabajo, tanto menor es él mismo. La alienación del trabajador en su producto significa no sólo que su trabajo se hace un objeto, una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independientemente, como algo que le es ajeno y que se convierte en un poder que se le enfrenta, significa que la vida que él ha conferido al objeto, le enfrenta como algo hostil y ajeno" ⁵⁴.

⁵³ "Dies Faktum drückt weiter nichts aus als: Der Gegenstand, den die Arbeit produziert, ihr Produkt, tritt ihr als ein fremdes Wesen, als eine von dem Produzenten unabhängige Macht gegenüber. Das Produkt der Arbeit ist die Arbeit, die sich in einem Gegenstand fixiert, sachlich gemacht hast, es ist die Vergegenständlichung der Arbeit. Die Verwirklichung der Arbeit ist ihre Vergegenständlichung. Diese Verwirklichung der Arbeit erscheint in dem nationalökonomischen Zustand als Entwirklichung des Arbeiters, die Vergegenständlichung als Verlust und Knechtschaft des Gegenstandes, die Aneignung als Entfremdung, als Entäusserung". *Die entfremdete Arbeit, ein ökonomisch-philosophische Manuskripte 1844, Marx-Engels II, o.c., p. 76.*

⁵⁴ "In der Bestimmung, dass der Arbeiter zum Produkt seiner Arbeit als einem fremden Gegenstand sich verhält, liegen alle diese Konsequenzen. Denn es ist nach dieser Voraussetzung klar Je mehr der Arbeiter sich ausarbeitet, um so mächtiger wird die fremde, gegenständliche Welt, die er sich gegenüber schafft, um so ärmer wird er selbst, seine innre Welt, um so weniger gehört ihm zu eigen. Es ist ebenso in der Religion. Je mehr der Mensch in Gott setzt, je weniger behält er in sich selbst. Der Arbeiter legt sein Leben in

En esta descripción del proceso de trabajo alienante (*Entäusserung*, la exteriorización o el extrañamiento), se llega a lo absurdo, pues el hombre-creador, como por ejemplo Miguel Angel Buonarroti, no sufre ninguna alienación (en el sentido peyorativo), ni pérdida de su "esencia", de su mismidad, cuando de un pedazo de mármol saca la maravillosa figura la "Pietá", o "David", o "Moisés". Tampoco un autor pierde su "esencia" cuando regala su obra o la vende a otra persona. Este misterio de la creatividad, del hecho de que por la creación de una obra el "yo" del autor (escultor, pintor, compositor, escritor, etc.) no se empobrece, sino que se enriquece, se explica fácilmente aceptando la existencia de lo espiritual. Es absurdo afirmar que la "Pietá" fue para Miguel Angel algo "hostil y ajeno". Si Marx tuviera razón, su *El Capital* también sería para él "algo hostil y ajeno".

¿Por qué, entonces, Marx considera que todo trabajo aliena? Porque Marx "materializa" el proceso del trabajo-creatividad, mientras que, en realidad, el trabajo-creatividad es esencialmente espiritual. Sin embargo, para Marx no existe lo espiritual, como lo distinto de lo material, pues todo es solamente materia, incluso el pensamiento, el cual está reducido al proceso puramente bioquímico, algo como la digestión (véase al respecto *El materialismo y empirio-criticismo*, de Lenin). Pero cada pensador constata, por su propia experiencia, que el pensar y el expresar su pensamiento, exteriorizarlo (*Entäusserung*), no lo empobrece, sino, al contrario, lo enriquece. Además, si la alienación es esencial al trabajo, el proceso alie-

den Gegenstand; aber nun gehört es nicht mehr ihm, sondern dem Gegenstand, Je grösser also diese Tätigkeit, um so gegenstandsloser ist der Arbeiter. Was das Produkt seiner Arbeit ist, ist er nicht. Je grösser also dies Produkt, je weniger ist er selbst. Die Entäusserung des Arbeiters in seinem Produkt hat die Bedeutung, nicht nur, dass seine Arbeit zu einem Gegenstand, zu einer äussern Existenz wird, sondern dass sie ausser ihm, unabhängig, fremd von ihm existiert und eine selbstständige Macht ihm gegenüber wird, dass das Leben, was er dem Gegenstand verliehen hat, ihm feindlich und fremd gegenübertritt". Ibid., o.c., p. 77.

nante descrito por Marx tiene que ser el mismo en el comunismo y, entonces, el paso al comunismo no cambia nada, no soluciona nada.

Veamos todavía algunos textos ilustrativos.

Marx se pregunta: "¿Qué es lo que constituye la alienación del trabajo? Primero, el hecho de que el trabajo sea externo al trabajador, es decir, que no pertenece a su esencia, de que en su trabajo él no se afirma a sí mismo sino que se niega, no se siente contento sino desgraciado, no desarrolla libremente su energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. El trabajador sólo se siente en sí mismo fuera de su trabajo y en su trabajo se siente fuera de sí mismo. Se siente en su casa cuando no está trabajando y cuando está trabajando se siente fuera de su casa ⁵⁵. Su trabajo no es voluntario, sino forzado. Por lo tanto, el trabajo no se presenta como satisfacción de la necesidad, sino como un medio de satisfacer las necesidades externas. Su carácter ajeno viene por el hecho de que, cuando no existe una presión física u otra, se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, en el cual el hombre se enajena a sí mismo, es un trabajo de autosacrificio y automortificación. Finalmente, la exterioridad del trabajo para el trabajador se hace evidente por el hecho de que no es propio sino de otro, de que no le pertenece a él, sino que en él se pertenece, no a sí mismo, sino a otro. Como en la religión, la actividad espontánea de la imaginación humana, del cerebro humano, del corazón humano, actúa independientemente del individuo, es decir, como actividad ajena divina o diabólica ^o, de la misma manera la actividad del trabajador que no es espontánea. Pertenece a otros, es la pérdida de sí mismo" ⁵⁶.

⁵⁵ Aquí Marx se refiere a la situación creada por la revolución industrial, la que, junto con la Revolución Francesa, destruyó el régimen artesanal de la economía humana.

^o Aquí Marx reconoce la existencia de la actividad diabólica (¿real o imaginaria?), que aliena al hombre por igual que la actividad divina.

⁵⁶ "Worin besteht nun die Entäusserung der Arbeit? Ernstens, dass die Arbeit dem Arbeiter äusserlich ist, d.h. nicht zu seinem Wesen gehört, dass er sich daher in seiner Arbeit nicht bejaht, sondern verneint, nicht wohl, sondern unglücklich fühlt, keine freie physische und geistige Energie entwickelt, sondern seine Physis abkasteit und seinen Geist ruiniert. Der Arbeiter

Ahora bien, si se trata del trabajo de obrero en la época del capitalismo industrial, "alienado" debido a la subdivisión del proceso de producción (la fragmentación, la "correa", la mecanización, etc.), esta situación, al principio del siglo XIX, es estudiada por muchísimos y especialmente por Proudhon, quien también usa el término "alienación". Sin embargo, no se considera "alienado" el trabajo como tal, sino su realización en ciertas condiciones específicas, las cuales pueden ser cambiadas, mejoradas o eliminadas y, entonces, el trabajo deja de ser alienante.

Al respecto Marx sigue en sus observaciones a Proudhon y a otros, con la diferencia de que no comparte la opinión según la cual se puede desalienar este tipo de trabajo por las reformas, e insiste en la necesidad de destruir radicalmente el mismo régimen industrial capitalista de la propiedad privada, recurriendo a la revolución violenta.

b. El papel alienante de la propiedad privada

Según Marx, la propiedad privada es la fuente de todas las alienaciones y ella misma es esencialmente alienada.

fühlt sich daher erst ausser der Arbeit bei sich und in der Arbeit ausser sich. Zu Hause ist er, wenn er nicht arbeitet, und wenn er arbeitet, ist er nicht zu Hause. Seine Arbeit ist daher nicht freiwillig, sondern gezwungen, Zwangsarbeit. Sie ist daher nicht die Befriedigung eines Bedürfnisses, sondern sie ist nur ein Mittel, um die Bedürfnisse ausser ihr zu befriedigen. Ihre Fremdheit tritt darin rein hervor, dass, sobald kein physischer oder sonstiger Zwang existiert, die Arbeit als eine Pest geflohen wird. Die äusserliche Arbeit, die Arbeit, in welcher der Mensch sich entäussert, ist eine Arbeit der Selbstaufopferung, der Kasteiung. Endlich erscheint die äusserlichkeit der Arbeit für den Arbeiter darin, dass sie nicht sein eigen, sondern eines andern ist, dass sie ihm nicht gehört, dass er in ihr nicht sich selbst, sondern einem andern angehört. Wie in der Religion die Selbsttätigkeit der menschlichen Phantasie, des menschlichen Hirns und des menschlichen Herzens unabhängig vom Individuum, d.h. als eine fremde, göttliche oder teuflische Tätigkeit auf es wirkt, so ist die Tätigkeit des Arbeiters nicht seine Selbsttätigkeit. Sie gehört einem andren, sie ist der Verlust seiner selbst". Ibid., o.c., p. 79.

"Por medio del trabajo extrañado, alienado, el trabajador produce la relación para con este trabajo de un hombre ajeno al trabajo y que está fuera de él. La relación de trabajador a trabajo engendra la relación para con éste, de capitalista, o como quiera llamarse el dueño del trabajo. La propiedad privada es el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo alienado, de la relación externa del trabajador a la naturaleza y a él mismo. La propiedad privada resulta del análisis del concepto de trabajo alienado, esto es, del hombre alienado, del trabajo extrañado, de la vida extrañada, del hombre extrañado. Verdaderamente, como resultado del movimiento de la propiedad privada hemos obtenido el concepto de trabajo alienado (de la vida alienada) de la economía política. Sin embargo, del análisis de este concepto resulta evidente que, aunque la propiedad privada parece ser la fuente, la causa del trabajo alienado, ella es realmente su consecuencia"⁵⁷.

Según Marx, la propiedad privada es la fuente de la alienación social, pues es la causa de las diferencias sociales (aquí Marx sigue las opiniones de J. J. Rousseau) y, por ende, de la existencia de las antagónicas clases sociales (véase el *Manifiesto comunista*). Viene la lucha de clases, viene la opresión y explotación de unas clases por las otras; viene el Estado, como instrumento de la opresión, viene

⁵⁷ "Also durch die entfremdete, entäusserte Arbeit erzeugt der Arbeiter das Verhältnis eines der Arbeit fremden und ausser ihr stehenden Menschen zu dieser Arbeit. Das Verhältnis des Arbeiters zur Arbeit erzeugt das Verhältnis des Kapitalisten zu derselben, oder wie man sonst den Arbeitsherrn nennen will. Das Privateigentum ist also das Produkt, das Resultat, die nowendige Konsequenz der entäusserten Arbeit, des äusserlichen Verhältnisses des Arbeiters zu der Natur und zu sich selbst. Das Privateigentum ergibt sich also durch Analyse aus dem Begriff der entäusserten Arbeit, d. h. des entäusserten Menschen, der entfremdeten Arbeit, des entfremdeten Lebens, des entfremdeten Menschen. Wir haben allerdings den Begriff der entäusserten Arbeit (des entäusserten Lebens) aus der National-ökonomie als Resultat aus der Bewegung des Privateigentums gewonnen. Aber es zeigt sich bei Analyse dieses Begriffs, dass, wenn das Privateigentum als Grund, als Ursache der entäusserten Arbeit erscheint, es vielmehr eine Konsequenz derselben ist". Ibid., o.c., p. 84.

la religión como compensación espiritual de la miseria material⁵⁸. Entonces, si todos los males (las alienaciones) vienen de la propiedad privada, la única solución, es decir, la liberación del hombre de sus males (de las alienaciones) está en la radical supresión de la propiedad privada, lo que equivale al comunismo. Al respecto Marx dice: “El comunismo es, finalmente, la expresión de la suprimida propiedad privada”⁵⁹. Es también algo más: “Es la plena reintegración del hombre en sí mismo, pues es la supresión de la autoalienación humana”⁶⁰. “El comunismo en tanto que la positiva supresión de la propiedad privada como autoalienación humana y, entonces, en tanto que la verdadera apropiación de la esencia humana”⁶¹. “La positiva abolición de la propiedad privada, en tanto que la apropiación de la vida humana, es la positiva supresión de la alienación y, entonces, es la liberación de la religión, de la familia, y del Estado; es el retorno a su auténtica vida humana, es decir, a la existencia social”⁶².

Así hemos visto que, bajo el pretexto de liberar al hombre de las supuestas alienaciones, Karl Marx presenta su programa concreto de una revolución radical, la que tiene por finalidad destruir completamente la sociedad histórica basada sobre la religión, el matrimonio, la familia, la propiedad privada y el Estado, y, en su lugar, imponer una sociedad “comunista”, radicalmente atea, sin matrimo-

⁵⁸ Véase: *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.

⁵⁹ “Der Kommunismus endlich ist der positive Ausdruck des aufgehobnen Privateigentums, zunächst das allgemeine Privateigentum”. Ibid., o.c., p. 97.

⁶⁰ “. . . der Kommunismus schon als Reintegration oder Rückkehr des Menschen insich, als Aufhebung der menschlichen Selbstentfremdung, aber indem er das positive Wesen . . .”. Ibid., o.c., p. 99.

⁶¹ “Der Kommunismus als positive Aufhebung des Privateigentums, als menschlicher Selbstentfremdung, und darum als wirkliche Aneignung des menschlichen Wesens durch und für den Menschen”. Ibid., o.c., p. 99.

⁶² “Die positive Aufhebung des Privateigentums, als die Aneignung des menschlichen Lebens, ist daher die positive Aufhebung aller Entfremdung, also die Rückkehr des Menschen aus Religion, Familie, Staat, etc., in sein menschliches, d.h. gesellschaftliches Dasein”. Ibid., o.c., p. 100.

nio, sin familia, sin propiedad privada y sin Estado. Así la "teología de la liberación" de Marx desemboca necesariamente en la "teología de la revolución".

La pretendida "teología de la liberación" de Marx es, en realidad, una "teología de la esclavización", no solamente porque suprimiendo la propiedad privada imposibilita toda libertad social, sino ante todo porque Marx, negando la existencia de la verdad y de Dios (véase *las tesis sobre Feuerbach*), imposibilita al hombre la libertad como tal (la libertad metafísica) y, por ende, la liberación. En efecto, la verdad es la categoría indispensable para la libertad humana, una libertad que se da no en el plano de la relación con las condiciones exteriores (la libertad social), es decir, las que nos ofrece el "mundo", sino en relación con el estado interior del hombre, "con la asunción y el reconocimiento de la verdad"⁶³.

Cristo nos dice: *Veritas liberabit vos* —la verdad os hará libres— agregando *Ego sum veritas* —Yo soy la verdad. Sólo la verdad, que es Cristo, libera al hombre. Marx desprecia la verdad (un valor ante todo intelectual, pero no sólo intelectual, y niega a Cristo, niega a Dios, y, entonces, en vez de contribuir a la liberación del hombre, sólo contribuye a su esclavización, a su completa alienación intelectual por la mentira⁶⁴.

⁶³ Véase: RASCHINI, María Adelaide, *Educación en la verdad y para la verdad*, en VERBO, Madrid, Nos. 211-212, p. 43.

⁶⁴ El autor advierte al lector que, en este ensayo, no pretende agotar ni el tema de las alienaciones en general, ni menos todavía de la "teología de la liberación de las alienaciones", formulada por Karl Marx, pues por razones de espacio, no le fue posible tomar en consideración lo que se podría llamar la "antropología marxista", la cual se encuentra en la base del concepto marxista de las alienaciones.